

**Discurso del Excmo. Señor D. Jorge Fernández Díaz  
Secretario de Estado de Educación, Universidades e Investigación**

Con profunda satisfacción y no menos emoción, participo en este acto de apertura del Congreso Internacional que conmemora el IV Centenario del Nacimiento del Venerable Palafox. Varios son los motivos que me han hecho estar presente aquí, hoy, con todos ustedes, especialistas y conocedores de las distintas facetas que se superponen en la figura polifacética del obispo- virrey.

En primer lugar, porque Palafox vino al mundo en la tierra de mis antepasados, razón por la cual he sabido desde pequeño " lo que mi padre me enseñó sobre los inicios de aquella vida". Posteriormente y por tantas razones, su personalidad y su obra no han dejado nunca de interesarme.

Historiadores, instituciones y centros docentes y de investigación van a aportar a este Congreso su profundo conocimiento de una de las personalidades más interesantes e importantes del virreinato novohispano del siglo XVII.

Además de colaborar en la celebración de este Congreso Internacional, el Ministerio de Educación y Cultura, que espera que las comunicaciones y ponencias de esta reunión científica constituyan una actualización e impulso de los estudios palafoxianos, presta también su colaboración en la exposición que se ha preparado sobre Palafox y que será inaugurada en el Museo de América de Madrid, el próximo mes de mayo.

Pero en esta ocasión, me gustaría destacar un par de aspectos que están relacionados con la representación que ostento. En primer lugar, quisiera recordar al Palafox preocupado por la educación, por la cultura, a aquel obispo que llegó a tierras novohispanas y estableció centros de enseñanza para sacerdotes diocesanos, a aquel pastor que dispuso cátedras de la lengua que se hablaba en aquellas tierras, adelantándose en siglos a lo que haría la Iglesia en tiempos recientes, a aquel hombre culto que donó su impresionante biblioteca, compuesta por más de cuatro mil volúmenes, obras y tratados, para que la formación de sus seminaristas fuese lo más completa posible. En fin, a un hombre profundamente enamorado de la lectura que definía a los libros con estas palabras. *Son buenos amigos los libros, entretienen y aprovechan, divierten y desenfadan. Si cansan, pueden dejarse. Si descansan, proseguirse. Siempre enseñan y, mudamente, sin injuria reprenden.*

En segundo lugar, no puedo dejar de destacar, como hombre dedicado a la *administración pública*, al Palafox político. A aquel joven por cuyas venas corría la sangre noble aragonesa, que fue "fichado" por el conde-duque de Olivares, en un ejemplo bien ilustrativo de su política de atracción de la nobleza periférica hacia la corte madrileña, para castellanizarla, según acababa de exponer el cuarto de los Felipes. Palafox siempre sería fiel a su mentor, incluso, cuando años más tarde, se mostraba en sus escritos contrario a la privanza. La fidelidad del obispo- virrey será una de sus más evidentes cualidades, fidelidad que recientemente interpreta un moderno historiador como consustancial a su condición de hijo natural.

Pero Palafox, no se quedará ahí, en un hombre de gobierno, en un reformador, con unas dotes impresionantes para la organización institucional, ya que escribió y teorizó sobre pensamiento político. El distinguido historiador mexicano, profesor de la Torre Villar, lo ha calificado recientemente como *zoon politikon*, un hombre investido de

hábito talar que desempeñó importantes cargos políticos, como gobernador del más rico y amplio virreinato de Nuevo Mundo, sin dejar de ser, ante todo, un hombre eminentemente espiritual.

No podemos olvidar en todo ello el pragmatismo de este hombre, la evolución de su actitud ante el gobierno. Sus posiciones foralistas, cuando aún no había ido a residir a la corte, son visibles en esta anécdota que nos refiere su primer biógrafo, en referencia a su hermano el marqués. Dejemos hablar al texto del siglo XVII: *Teníale instruido en buenas noticias de historia, en lo que era capaz de su edad. Súpolo el rey y preguntóle algunas cosas, a que respondió con gracia y acierto. Entre otras cosas le preguntó que cuántos reyes había habido en Aragón y cómo se llamaban. Refirióselos todos desde Iñigo Arista hasta su Majestad mismo. Admirólo el rey y preguntóle que cuál había sido el mayor de todos cuantos había referido. Respondió: vuestra Majestad: es el mayor. Dijo su Majestad. Déjame a mí y dí de los demás. El mayor rey (respondió) fue el emperador Carlos quinto. Dijo su Majestad. Deja los de la casa de Austria y dí de los otros. El mayor rey (dijo) fue Don Jaime el Conquistador. Entonces su Majestad le dijo: ¿Pues el rey don Fernando el Católico no fue gran rey? Si, señor (respondió el niño) mas nos hizo gran agravio en hacer cabeza a Castilla. Riólo su Majestad mucho y todos los señores que estaban allí.*

Su captación por parte de Olivares, su estancia en Madrid, y sus puestos en los Consejos de Guerra e Indias, le llevarían a posiciones más centralistas. Con motivo de la rebelión de Cataluña, escribiría contra aquellos acontecimientos, pero su agudo sentido crítico también le llevó a escribir al conde de Castrillo, presidente del Consejo de Indias y virrey de Nápoles, a fines de los cuarenta, relatándole los numerosos defectos y problemas que personalmente había comprobado.

Querría también recordar, en este solemne acto, unas líneas que hablan de su profunda visión de la realidad española del momento, cuando, a propósito de su hipotético traslado a una sede archiepiscopal de la península, le escribía a un hombre de su confianza, don Iñigo de Fuentes, hablando de la monarquía y exponiéndole uno de sus dictámenes más conocidos: *los reinos que se gobiernan por remedios y no por prevenciones, van perdidos.*

Finalmente, quiero expresar mi deseo de que este Congreso Internacional ha de constituir un importante aporte al conocimiento de aquella rica personalidad, en la que se dieron cita el obispo, pensador político, virrey y visitador de Nueva España, reformador gran escritor, poeta, comentarista de Santa Teresa, mecenas de las artes y de la música, protector del indio, legislador y el asceta.

Muchas gracias.

Aula Magna, Universidad de Navarra, 13 de abril del 2000.